CONTESTACION

DE D. ADRIAN MAGAÑ

Al folleto de López publicado en el Monitor.

Querétaro, Setiembre 14 de 1867.

Señores editores del *Monitor Republicano.* —Muy señores mios.—En el apreciable periódico de vdes., como en otros muchos que se publican en la capital y en las demas ciudades, se ha dado lugar á un artículo que D. Miguel López escribió para vindicarse ante sus compatriotas y ante el mundo del negro crímen de felonía que le atribuye la voz pública, con motivo del desenlace que puso término al sitio de esta ciudad la ma-

drugada del 15 de Mayo último, artículo en el que reta ó invita á todo aquel que pueda probarle el crímen susodicho, mucho sospecho que Lopez ha contado con tres circunstancias al dirigirse al público de la manera que lo ha hecho: con que hay crímenes que no es posible probar tal como en juicio se requiere, que por temor de herir susceptibilidades, no habria persona que levantara el guante que él arrojó, y que no habria periódico bastante independiente para abrir sus columnas á quien osara contestarle, por mas que esta contestacion fuese la verdad misma. Pero creemos que si en el que suscribe encuentra quien le conteste, en el estimable periódico de vdes., (así como en todos los demas independientes é imparciales) hallará la bondadosa deferencia á la publicacion de estas líneas que no esperó. Antes de todo, protesto con la mayor lealtad, que muchos nos consolariamos inefablemente de ver á Lopez sincerado: esto lo creo verdaderamente. ¡Es tan dulce así no creer en la traicion, la deslealtad y la perfidia!

Creo indispensable á la rectitud del juicio

público el conocimiento de los hechos tales como en realidad pasaron, porque así habrá premisas para deducir una consecuencia lógica; y á este fin voy á hacer un breve relato de los principales sucesos del sitio de Queretaro. Si ese relato algo dijere, será en favor de la disciplina, en favor de la idea del sacrificio que constituyen el legítimo espíritu militar, y nada en el del valor; porque no puede ser diferente entre hijos de una misma raza templados por un propio sol.

Se disponia el ejército imperial á salir de Querétaro al encuentro del republicano, cuando sus espías le informaron que este marchaba contra esta plaza en dos columnas paralelamente por dos vias diferentes; la una por la carretera de San Miguel de Allende al mando del C. Escobedo, fuerte de 17.000 hombres, y la otra al del C. Corona con un efectivo de 18 000: habiendo ascendido ambas columnas á ese guarismo, porque Escobedo acaudillaba los batallones de N. Leon, Coahuila, Chiahuahua, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí que cooperó

cuando menos con un contingente de 10.000 hombres; y Corona los de Sinaloa, Sonora, Jalisco y Colima. Salir el ejército imperial sobre alguna de las dos columnas, habria sido entregar á la otra su flanco ó su retaguardia; dividirse para oponerse á ambas, debilitarse, puesto que no contaba mas que 8.000 soldados.

El 5 de Marzo el ejército republicano desembocó en el valle de Querétaro en el punto en que concluyen los dos caminos que traia, el de San Miguel y el de Celaya; á su frente y en ese valle mismo se encontró con el imperial formado en batalla, apoyando su derecha en el rio, y su izquierda en la hacienda de Casa Blanca y la garita de Celaya; su centro, fuerte sobre el cerro de las Campanas. El republicano no quizo aceptar el combate campal á que se le brindaba, y despues de haber dejado pasar cinco dias á la vista de su enemigo, pasó á tiro una revista de fuerza que tuvo todos los visos de un alarde militar: en la noche comenzó á voltear los cerros de San Gregorio, San Pablo, Carretas, Cañada y Cuesta China,

haciendo entender por esto que cercaban á la guarnicion. El 12 practicaron los sitiados un reconocimiento sobre el pueblecillo de San Pablo, [tres cuartos de legua de la plaza] con el batallon de cazadores [280 plazas) apoyado por el 7.° de línea (600 soldados) y el regimiento de la emperatriz (450 ginetes]. Fué este lance el primer ejemplar del brío de los sitiados, pues parte de la tropa de ellos, no satisfecha con haber dispersado á un enemigo siete veces mas numeroso, trepó sobre las bóvedas y torre de ese templo. A las ocho de la mañana del 14 inicio el sitiador un ataque general y récio sobre todas las líneas, llegando su denuedo hasta tomar á fuerza de armas el panteon de la Cruz: la escasa guarnicion de este punto se encontró tan comprometda, que hubo de arrojar piedras y granadas de mano contra los asaltantes, y así logró rechazarlos. Acabó este combate á las cinco de la tarde; el sitiador se dejó arrebatar una pieza rayada: clavarle cinco, tomarle 750 prisioneros y hacerle muchos muertos y heridos. El 17 salió el general Miramon con dos batallones

y un cuerpo de caballería sobre su derecha, desalojó á su enemigo, le quitó dos cañones, le clavó otros varios, le hizo mas de 600 prisioneros, y los muertos y heridos consiguientes. El 22 emprendió otra salida contra las garitas de Celaya y Ojuelos, y haciendas de San Juanico y el Jacal, cuyo fruto fué la dispersion de los hombres que cubrian en desproporcionado número estos puntos, y algunos carros de víveres y partidas de ganado que quitó é introdujo á la plaza. Al peso de esta noche partió el general Márquez escoltado por 1.200 caballos al mando del coronel Quiroga

El 23 el sitiador fué reforzado con 5.000 hombres del C. Ignacio Martinez, 2.800 del C. Riva Palacio, por los del mando de Antillon, Réguies, Canto, Echeagaray y Velez. y por esto representó ya este dia una fuerza de 48 á 50.000 hombres; el sitiado, disminuido por las bajas que tuvo en los combates anteriores, y los 1.200 soldados que habia llevado consigo el general Márquez, se encontró reducido á 6.000 soldados. El 24 emprende el sitiador un ataque brioso

en una legua de estension por su derecha, pero es rechazado, dejando en poder del sitiado prisionero un batallon con su bandera y guiones, otros 800 soldados de diferentes cuerpos, muertos y heridos. Hasta aquí sitiadores y sitiados no habian tenido en sus encarnizadas y tremendas luchas anteriores mas trincheras que sus pechos; pero á partir de este dia, los unos y los otros comenzaron sus trabajos de zapa; los sitiadores para abrir sus paralelas, los sitiados para parapetarse en sus líneas. El 26 hace el Sr. General Miramon una salida por su derecha; destroza á los defensores de esas líneas, les clava algunos cañones, les hace muchos muertos, muchos heridos, y les toma mas de 600 prisioneros. El 1.° de Abril emprende la misma maniobra, y y vuelve á triunfar; el 4 hace lo mismo y triunfa tambien. El 18 la emprende sobre la garita de México; desaloja de ella al enemigo, que la abandona despues de una defensa valerosa; pero al pié de la Cuesta China y al pié tambien del cerro de las Carretas, se encuentra con una línea enemiga fortificada, y tiene que retirarse malogrando así el objeto de hacer salir dos correos del Emperador. A las cinco y media de la mañana del dia 27 emprende el mismo señor general Miramon, á la cabeza de 2.800 infantes, un ataque sobre la izquierda, es decir, sobre la cordillera de lomas del Cimatario y el Batan, cubierta que estaba con 12.000 hombres fuertes en tres líneas atrincheradas y con 22 bocas de fuego. El general Miramon cargó y tomó la primera línea, hace lo mismo con la segunda y la tercera; le arrebata al enemigo 21 de sus 22 cañones, dejando uno sobre el camino por falta de brazos para hacerlo llevar á la plaza, y le hace multitud de prisioneros, muertos y heridos, dispersando tan completamente á los 12.000 enemigos, que el pueblo de Querétaro ha salido á levantar los despojos del campo de batalla. El 1.° de Mayo vuelve aquel general á atacar la derecha ó sea las lomas de San Gregorio, con el mismo éxito; el 3 sucede lo mismo: habia ya tomado la primera línea, cuando un correo, con

pliegos falsos de los generales Márquez y Vidaurri, en que se decia que se hallaban en marcha para auxiliar la plaza, se presentó al emperador, quien en tal virtud mandó suspender el ataque y concentrar al general Miramon. El 5, á las oraciones de la noche, el sitiador emprendió un ataque sostenido y brioso contra la derecha de la plaza; pero sus esfuerzos todos se estrellaron, pues fué rechazado con pérdidas tan numerosas como lamentables. Ademas de las operaciones que se han enumerado, hubo otras que hicieron ascender las funciones de armas en los 71 dias de asedio de esta plaza, á 22 habiendo sido siempre en todas afortunados los sitiados. El material de guerra era á esta fecha doble ó triple en cantidad al que éstos tenian al principio, y escelente de calidad pues si bien es cierto que los primeros cápsules de carton que se elaboraron salieron defectuosos; se corrigieron luego. Supuesto todo lo dicho, preguntarémos, cuál de los dos ejércitos debia estar desmoralizado?

Hácia el 24 de Marzo faltó del todo la carne de res, pero sobró siempre la de ca-

ballo; para forrajes faltó el maiz desde como por el 25 de Abril; pero tortillas no faltron á la tropa sino desde el 2 ó 3 de Mayo, y siempre tuvo frijol y carne de caballo en abundancia. Volvemos á preguntar: ¿podria estar el soldado casi exánime de hambre como acevera Lopez? La fuerza de los sitiados habia disminuido hasta 5.000 soldados por los heridos y muertos, por las tropas que escoltaron á México al general Márquez y por las que sacó de la plaza el capitan Zarazua; pero así disminuidos habian triunfado en las acciones del 24 de Marzo y en todas las de Abril, y en las del 1.°, 3 y 5 de Mayo. ¿Podian, diez dias despues, el 15, estar tan desalentadas las tropas vencedoras?

El 12 del propio Mayo, esto es, cuatro dias antes de la sorpresa de la madrugada del 15, se invitó al pueblo para que se armara y guarneciera el perímetro interior de la plaza, á fin de poder el ejército regular salir la mañana del 14 á atacar simultánea y decisivamente las paralelas de los flancos y del frente, aislando las de retaguar-

dia. Fué tal el número de paisanos que se alistaron, que no bastó el dia 13 para organizarlos, no bastaron tampoco las armas sobrantes para armarlos; fué por esto necesario aplazar el ataque para la madrugada del 15. A este efecto se construyeron 19 puentes portátiles, se racionó el 14 la tropa con carne de caballo y vino tinto, y se dictaron todas las disposiciones para el ataque. A las dos de esa madrugada todo estaba listo, esperando la órden correspondiente; algunos minutos despues de esa hora, el enemigo de esta plaza disparó un proyectil hueco de la garita de México, disparo á que siguió otros veinte minutos despues, y ya no hubo otro tiro mas, ni de sitiadores ni de sitiados. Cerca de las cuatro y cuarto de la mañana, el coronel Tinajero, que mandaba las alturas del convento de la Cruz, bajó al patio, dando parte de que habia sentido, por un flanco, movimientos del enemigo; un rato despues, otro oficial llegó á la guardia de trinchera diciendo, que le parecia que el enemigo estaba dentro de la huerta del propio con-

vento; cosa que todos tomaron por una figuracion del oficial, pues no habia habido un solo disparo, el mas ligero ruido, voz ni señal alguna de alarma, ni otro suceso cualquiera que no estuviese en la mas grande armonía con la calma, la quietud mas completa. Rompió la luz del dia y el campanario de la Cruz repicó á vuelo, secundado inmediatamente por el de San Francisco, convento éste que se halla en la plaza principal, centro de esta poblacion.

Toda la guarnicion creyó que se repicaba por el arribo del general Márquez y sus tropas. ¿Y cómo creer otra cosa? Cómo esplicarse que el campanario de San Francisco lo movia el sitiador, cuando para ello tenia que atravesar las líneas de tiradores y dos mas fortificadas de los sitiados? Es necesario advertir que la vigilancia entre el uno y el otro campamento y el servicio de trinchera, descubierta y demas, eran tan tirantes que ni una ardilla habria podido pasar el tramo que separaba á los combatientes sin ser sentido y visto. ¿Cómo, pues, pudieron penetrar columnas de millares de

hombres sin ser vistas ni sentidas? El hecho es que así sucedió, tomando los sitiadores antes del crepúsculo y á favor de las últimas sombras de la noche del 14, posiciones á distancia de medio tiro á la retaguardia de los sitiados, y de manera que estos se encontraron prensados entre dos líneas de enemigos erizados de armas. maniobra imposible de emprenderse ni consumarse sino contando con una intriga bien meditada y mejor dirigida. Los sitiados, pues, fueron presa del estupor, hasta tal punto, que los batallones y los hombres que se preguntaban mútuamente ¿qué hay? ¿qué sucede? Sin que ninguno pudiera responder satisfactoriamente. No creo posible que los que na se encontraron en aquel lance puedan formarse de él una idea exacta; algo la dará el siguiente episódio: Un oficial de la plaza iba por una calle central, cuando un paisano le suplicó que huya ó se esconda porque el enemigo se hallaba dentro de esta poblacion; pero él no lo cree. El paisano insiste, y al fin aquel vá á su alojamiento, mas con suma sorpresa, lo encuen-

tra ocupado ya por un oficial enemigo!!! Batallones que se encontraban en el propio convento de San Francisco, ignoraban que que quien repicaba al campanario de este convento mismo era el enemigo!!! Así se esplica por qué esta plaza fué ocupada sin fuego, sin combate, sin lucha de ningun género; seis ú ocho disparos hizo la torre de San Francisco sobre el general Miramon, que recibió una bala en el rostro. Si despues el sitiador concentró sus fuegos de artillería contra el cerro de las Campanas, fué esto un alarde y nada mas: aquellos disparos fueron tan estemporáneos, tan inútiles, como si hoy se hicieran.

Las tropas vencedoras desfilaban en el mejor órden hácia la plaza, y Miguel López se paseaba armado y tranquilamente por las calles, a la faz de todos: Antonio Yablouski, estranjero y no mexicano por fortuna, agente de policía secreta y no oficial de ningun grado en el ejército, se paseaba tambien montado y armado, seguido de un asistente igualmente armado y montado; desempeñaba una mision propia de su vil

oficio designando á los vencedores los alojamientos, los caballos, los equipajes y demas objetos de los vencidos. Este, es el sujeto á quien Miguel Lopez apeló para el certificado que figuró en su folleto.

Miguel López dice que fué sorprendido en la huerta de la Cruz á las cuatro y media de la mañana; Yablouski certifica que á las doce y media recibió órden de López para salvar al Emperador. ¿Cómo puede esto esplicarse? Todo lo sabia López á las dos y media de la mañana puesto que dió aquella órden á Yablouski. ¿Luego cómo pudo ser sorprendido dos horas despues? Si tiempo tuvo para mandar á Yablouski á salvar al Emperador, ¿por qué en vez de esto no dió la alarma, no avisó, no dió parte, no previno nada, no hizo nada de lo que el honor y el deber manda á un oficial, y que antes por el contrario, se va á la huerta para ser sorprendido y aprehendido?

Dice igualmente Miguel López que pudo desprenderse de sus aprehensores para dar órdenes con objeto de salvar al Emperador, y despues "montar en un mal caballo é irlo

á alcanzar y suplicarle que se dejara conducir por un guía." ¿Cómo puede ser esto? ¡Singular condicion de un prisionero que tiene tal libertad de obrar como Miguél López la tuvo! La apelacion de este sujeto al Príncipe de Salm y demas personajes que acompañaban al Emperador en su retirada al Cerro de las Campanas, como testigos en su favor, le resulta contraproducente, puesto que así prueba que no estaba prisionero, porque á un prisionero no se le permite montar á caballo é ir libremente donde le place; y esto mientras que hasta el último subteniente se encontraba rigurosamente preso y estrictamente vigilado, y no eran coroneles ni comandantes de una línea como Miguel Lopez lo era.

Cuatro dias despues, el 20, obtiene Miguel López del gefe vencedor un pasaporte para marchar á su tierra, á arreglar asuntos de familia (así lo espresa aquel documento que publicó en su folleto como pieza justificativa de su proceder), mientras que ni á un sargento prisionero se le permite pasar mas allá de la línea que ocupó

los centinelas de su prision. ¿Cómo puede ser esto? ¿A qué debe Miguel López no haber estado preso ó arrestado un solo instante? ¿Por qué se pasea actualmente en las calles de México? ¿Por qué.... Tanto ocurre preguntarle que seria molesto?

Que Miguel López salve estas dudas, pues mientras no lo haga, todo hombre de corazon, sea liberal ó conservador, turco ó chino, verá sobre su frente una mancha indeleble de infamia; y esto es de desearse por otro motivo que por el que Lopez cree, pues el honor y las glorias de México como las de ningun pueblo, pueden afectarse porque alguno de sus hijos sea un hombre honrado ó un bribon.

Soy de vdes., señores, editores, su servidor muy atento que B. SS. MM.—*Adrian Magaña.*

CONTESTACION

DE MIGUEL LOPEZ

A los prisioneros de Querétaro y á D. Adrian Magaña.

Doy gracias á Dios porque me ha concedido lo que ardientemente deseaba para la vindicacion de mi honor y el esclarecimiento de la verdad histórica, es á saber, la contradiccion al manifiesto que dí á luz sobre los sucesos relativos á la toma de Querétaro. Mi único, mi grande temor, era que nadie me contradijese, y que las calumnias en voz baja con que me hirieron algunos enemigos y algunos hombres sin crite-